

El Expositor Bautista

AÑO XVII.

BUENOS AIRES. MARZO 1.º DE 1924.

Núm. 5

EL EXPOSITOR BAUTISTA

Órgano quincenal de la Convención Evangélica
Bautista de las Repúblicas del Plata

Director interino:

R. M. LOGAN

Calle Malvinas 912 — Buenos Aires
Unión Telef. 0718, Flores

Suscripción: \$ 2 al año.

En el exterior: 4 francos.

LA CONVENCION

Dentro de breves horas inaugurará sus sesiones la Convención de las Iglesias Evangélicas Bautistas de las Repúblicas del Plata. Un año más de actividades y luchas ha pasado a la historia y los mensajeros de las iglesias se reunirán para relatar sus diversas experiencias, para considerar juntos las lecciones aprendidas, y para consultar los planes y los métodos que más convengan a fin de poder llevar adelante con bríos no menguados y creciente éxito la tarea común.

Muchos de nuestros propios hermanos no entienden bien ni el carácter ni el propósito de la Convención. Ignorando esto, muchos se lamentan de que no hay más tiempo para estudios bíblicos y para la edificación espiritual. ¡Ojalá que pudiéramos tener cada año una época que fuese consagrada a este objeto! Lo más ideal probablemente sería que en cada distrito — ya que el territorio es tan vasto, hubiese una serie de reuniones, cada año, que propendieran a la profundización de la vida espiritual en todas nuestras iglesias. Esto es de trascendental importancia; sin embargo, no es precisamente el objeto de la Convención. Fuera de desear que en ella se diese todo el tiempo posible a la oración,

pues se necesita más luz y más poder de lo alto. La obra es del Señor y tenemos que permitir que Él, asuma la suprema dirección de todos nuestros esfuerzos y que Él, nos ponga en condiciones de poderlos realizar. Al mismo tiempo, forzoso es recordarnos que Dios nos deja hacer la parte que a nosotros nos corresponde. Nos ha dotado de inteligencia, nos ha dado talentos, nos ha proporcionado oportunidades. Él espera, pues, que estudiemos bien nuestro campo de acción y que empleemos concienzudamente todas nuestras facultades en proseguir la obra que Él nos ha encomendado. Nos reunimos, pues, en la Convención para hacerlo. Comparamos ideas, exponemos las causas del fracaso, publicamos el secreto del éxito, formulamos proyectos, discutimos métodos, buscamos el modo de reunir fondos... en una palabra, aprendemos a cooperar inteligente y eficazmente en el servicio del Señor. Ahora bien, el tiempo empleado en esta forma no es tiempo perdido; mil veces no. Quien lo piensa se equivoca en grande. Como mejor prueba de tal afirmación queda a la vista la labor realizada en los últimos 15 años por las iglesias asociadas en nuestra Convención. Es verdad que han recibido ellas generosa ayuda de la Junta de Misiones en los Estados Unidos. También es verdad que las iglesias han sabido responder generosamente poniendo su parte. En todos los campos misioneros ocupados por esta Junta las iglesias rioplatenses son las que han contribuido más dadivosamente en el año 1922, habiendo las contribuciones arrojado un promedio de \$ 24 (oro) por miembro. Las actividades de la Convención que se realizan por medio de la Junta de Misiones, y la Junta de Publicaciones, que de ella dependen, se han desarrollado de un modo sumamente... satisfactorio, diremos, por no emplear un adjetivo más jactancioso. Es admirable ver cómo nuestros hermanos vienen adiestrándose en el manejo de los asuntos administrativos de todos los departamentos de la obra. Y todo esto es absolutamente esencial si es que la obra evan-

gética bautista en estas regiones vaya a establecerse sobre una base sólida cuando las iglesias habrán resuelto el problema del sostén propio y estarán en condiciones de tomar parte más importante, mediante sus hombres y su dinero, en la gran tarea de la evangelización del continente.

Además, nuestra Convención es intensamente democrática. El catolicismo romano, bajo cuya nefasta influencia hemos recibido nuestra primera educación, es autocrático. Autocráticas, también, son muchas de las organizaciones misioneras evangélicas. Algunas son oligárquicas. En aquéllas gobierna una jerarquía encabezada por un jefe cuya autoridad no admite discusión, cuyas órdenes deben obedecerse sin remilgos. En éstas rige con mano férrea un grupo selecto de ecónomos o ancianos, quienes, mientras hacen alarde de su anticlericalismo, son más papistas que el papa. Acostumbrados a tal ambiente, algunos muy buenos hermanos sufren un sacudimiento al entrar en el ambiente democrático de la Convención Bautista. Al oír una discusión se asustan... casi se escandalizan. El hecho de que dos hermanos puedan tener dos ideas distintas y las expongan; de que pueda haber dos opiniones contrarias y que éstas se ventilen, les resulta cosa chocante. A esto no están habituados y corren el peligro de formar la opinión de que tales procedimientos denoten una falta de espiritualidad como si la espiritualidad consistiera en una actitud contemplativa que sólo puede ocuparse en cosas etéreas. Es bueno, pues, recordar que la discusión franca y fraternal es el modo sano, normal y bíblico de dilucidar los asuntos y resolver los problemas de la obra que el Señor ha encomendado en nuestras manos. Que vayan, pues, los hermanos a Ramírez, conscientes de la grande responsabilidad que les incumbe y del alto honor que les toca en representar nuestras iglesias esparcidas por todo este inmenso territorio.

R. M. L.

La conciencia — dice un negro anciano — en el mejor de los casos no es más que una voz callada y suave, pero las más de las veces cuando desea hablar encuentra que la línea está ocupada.

Se ha colocado la piedra fundamental de la libertad religiosa cuando una alma halla a Dios. — E. V. Mullins.

COLABORACIONES

La experiencia del sabio Papini

Recientemente el mundo fue sorprendido con la noticia sensacional de que el célebre escritor italiano don Juan Papini, había abandonado el camino de la incredulidad, confesando su fe en Cristo. Casi simultáneamente con esta noticia apareció el último de sus libros intitulado *Historia de Cristo*, libro que tuvo bien pronto una resonancia extraordinaria, multiplicándose las ediciones y las traducciones a muchos idiomas. El libro es una narración sencilla y natural de la vida de Cristo en la cual el autor no pretende entrar en argumentos para demostrar su divinidad, pues, se limita a presentar la persona de Cristo tal como aparece en los Evangelios. Comprende que Cristo mismo es el argumento más poderoso para confundir a la ciega incredulidad. Papini puede considerarse como uno de los hombres talentosos del siglo. A la edad de diez años ya hacía sus primeros ensayos como escritor. No había llegado a los veinte cuando ya su nombre era citado como autoridad completa en materias filosóficas y educacionales. Sus conocimientos eran realmente enciclopédicos, pues escribía sobre historia, ciencias naturales, matemáticas, arte y literatura, llamando la atención la originalidad de sus conceptos.

En materia de religión devoró cuanto se ha escrito sobre las grandes religiones del mundo, pero no encontrando en ellas nada que satisficiera las necesidades espirituales de su alma, cayó en el abismo de la incredulidad y llegó a escribir páginas que fueron calificadas como la última palabra de la blasfemia. Odiaba a Dios, a los hombres y a sí mismo, y como un verdadero desesperado anhelaba la destrucción de todo.

Pero un día se paró en el camino de la vida y se puso a pensar. Fue directamente a las páginas de los Evangelios y, al hallarse frente a frente con Jesucristo, tuvo en su vida una experiencia extraordinaria que ha dado a conocer al mundo. Fue

últimamente sometido a un reportaje por el señor Forman, corresponsal norteamericano y corroboró lo que había dicho en su libro. Oigamos sus palabras:

"Fui revisando todas las religiones conocidas de la humanidad. No fue para mí tarea difícil descartarlas todas como insuficientes, no obstante haber encontrado en ellas elementos de consuelo y armonía, pero las hallé viciadas por venenos disolventes y mortíferos. En cambio, la personalidad de Cristo fue destacándose de la lectura sencilla pero devota y seria de los Evangelios, cada vez más atrayente, avasalladora y majestuosa. Cuando quería parangonar a Cristo con los demás fundadores de otras religiones, ¡qué ridículos! ¡qué insignificantes! ¡qué contradictorios! aparecían éstos, y ¡qué sublime! ¡cuán humana, cuán transformadora y divina iba destacándose la personalidad de Cristo! Día y noche se cernía sobre mi mente y sobre mi corazón la dulce y eternamente conmovedora figura de Cristo. Y cuando aplicaba alguno de sus principios a la vida que debe vivir la humanidad, sentía como resurgir una nueva armonía, una nueva luz, principios de una vida nueva".

"Cinco años estuve dedicado varias horas al día a este estudio de los Evangelios y sobre todo de la personalidad de Cristo. Me faltan palabras para expresar los cambios operados en mí individualmente y en mis concepciones sobre la humanidad. Sentí que una nueva paz, alegría y entusiasmo iban tomando posesión de mí, que al pesimismo demoledor, antiguo, iba reemplazando un optimismo alegre, placentero, consolador; iba repitiendo constantemente — lo que me ocurre a mí pudiera ocurrir de la misma manera a los demás seres humanos — al anhelo de destrucción reemplazó la idea de cooperación y servicio. Las palabras de Cristo sobre el amor mutuo y sobre que (vine a servir y no a ser servido), cuando las veía coronadas en su sacrificio en la cruz, eran para mí la fuente más copiosa de luz, concordia y armonía para la humanidad. Su resurrección gloriosa y sus promesas de no dejarnos solos eran para mí la mejor garantía de que yo y mis hermanos, los miembros todos de la humanidad, podíamos hallar una fuente perenne y transformadora de nueva vida y de nuevo progreso y civilización que no tendieran a destruirse, sino a intensificarse y a aumentarse por el amor, el servicio y

la cooperación. *No pude menos que confesar que Cristo era un ser sobrenatural y divino*, puesto que operaba en mí transformaciones que otros seres meramente humanos era imposible realizaran".

La experiencia de Papini confirma lo que los evangélicos estamos predicando a los cuatro vientos. Lo que el hombre necesita es ponerse en contacto directo con Cristo. Debe buscarle por medio de la lectura del Nuevo Testamento y no en el confesionario o en los ritos del catolicismo. La Iglesia Romana que, ya por prohibición o indiferencia, priva al pueblo de la lectura de la Biblia, impide que miles de almas encuentren a Cristo. Los mismos sacerdotes no le han encontrado porque sus miradas están puestas en "la Iglesia", en el esplendor mundano del papado, en el poder mágico de las jerarquías, en el dogma mortífero de la "autoridad" eclesástica... en cualquier cosa, menos que en el Salvador que vive y quiere habitar en el corazón del hombre regenerado. Tengamos los Evangelios abiertos delante de nuestros ojos; leámoslos y nos conducirán a aquel que dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida: nadie viene al Padre sino por mí".

JUAN C. VARETTO.



La necesidad más grande en nuestra obra

Hace tres años que el escritor de estas líneas está en la Misión Argentina; durante este período ha estado mirando las cosas, no para criticar a sus hermanos, sino para estudiar las necesidades de la obra. Ha notado que tenemos pastores fieles e incansables, que tenemos unas cuantas iglesias bastante bien organizadas, que tenemos unas escuelas que están preparando a obreros futuros; en fin, que la obra marcha.

Ha podido ver que necesitamos algo más de lo que tenemos hasta ahora. Dirá uno que nos hace falta más dinero con que hacer marchar la obra. Ahí está un terreno precioso para nuestra iglesia. Si tuviésemos con qué comprarlo ahora, ¡qué lindo! Aquí está una obra que no tiene local adecuado y está sufriendo por falta de fondos. Así se podría seguir nombrando casos

urgentes, pero con todo queremos decir que a pesar de que nos haría falta plata, esto no es la necesidad más grande de nuestra obra.

Dice otro: "Bueno, lo que más se necesita son más obreros. En tal punto se precisa un obrero, un pastor, un evangelista". Tiene razón, si, nos hacen falta muchos obreros y tenemos que "rogar al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies". Pero nos parece que esto tampoco es lo que más se necesita en nuestra Misión.

También podríamos nombrar muchas otras necesidades grandes, pero en estas pocas líneas queremos dar énfasis a lo que a nosotros nos parece la más urgente de todas.

En una palabra, es: *más oración*. "No tenéis lo que deseáis porque no pedís". "Orad sin cesar". Es menester que oremos más. En primer lugar debemos orar en secreto. Allí es a donde el alma se encuentra cara a cara con Dios. En secreto no oramos para ser oídos de los hombres, en la cámara no se puede ocultar ni fingir. A solas teremos que reconocer nuestras propias faltas. En secreto hay comunión con el Espíritu Santo. Es así que el siervo de Dios consigue el poder de lo alto, la unción del Espíritu, la inspiración para grandes tareas. Oremos más, hermanos, en secreto, como hizo Cristo muchas veces que salía a un lugar apartado para orar al Padre.

Es nuestro deber orar más en nuestras casas. La casa de cada creyente debe ser una casa de oración. Cuando haya visitas en casa, hermanos, amigos, o sea quien sea, es una oportunidad mandada por Dios para que oremos. Sería de mucho más provecho que pasaran una hora orando con un hermano que contando cuentos de otros o criticando al pastor. Oremos más, pues, en nuestras casas, con nuestros hermanos y familias.

Muchas veces hemos pensado: ¿Cuán poco tiempo se ocupa en nuestros cultos en la oración! Cantamos mucho, lo que es bueno también, hablamos mucho, lo que a veces no vale tanto, pero basamos un minuto, dos minutos y cuando mucho diez minutos en oración, en pedir al Padre, en darle gracias a nuestro Creador y Protector por las grandes bendiciones ya recibidas. No decimos que un hermano deba

orar media hora, eso sería hacer cansar a la gente, pero sí, que muchos, o si es posible, todos los hermanos deben orar.

Lo que nos parece que precisamos casi más que todo es hacer más cultos de oración. Si hay una Sociedad de Jóvenes, que celebre reuniones especiales de oración, lo mismo también en la Sociedad de Señoras.

Hace poco, en una universidad bautista se efectuó una conferencia especial para estudiar la cuestión de la oración y para pasar unos días orando. A esa conferencia asistieron muchos pastores y hermanos, quienes recibieron grandes bendiciones. Tenemos que cooperar más, hermanos, en la oración. En una Convención Bautista, en la Argentina, un hermano hizo moción que fijásemos una semana en la cual todas las iglesias hiciesen cultos especiales de oración pidiendo a Dios por un gran avivamiento. Pero, lo que nos hirió bastante fue que unos hermanos hablaron en contra, tanto que la moción quedó anulada. Lo que deseaba el hermano que hizo la moción era la cooperación en la oración. Cuando Norte América entró en la última guerra, el gran presidente Wilson, a quien todo el mundo ahora honra, después de su fallecimiento, nombró un día de oración para la nación en era. En aquel día, en casi todas las iglesias de todas las denominaciones, celebraron cultos de oración en favor del éxito de los soldados norteamericanos en Francia. En aquel mismo día el ejército norteamericano hizo el primer ataque y la victoria fue gloriosa, tanto que nunca más se detuvo aquel ejército hasta el día del armisticio.

¿Cómo vino el día de Pentecostés, sino después de unos cuantos días de oración? "Estaban siempre en el templo alabando y bendiciendo a Dios". "Todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos". Entonces vino el Espíritu Santo con tanto poder. La oración cambia las cosas. Con orar se hacen más que con criticar o murmurar. Sobre todo debemos ser hombres y mujeres de oración. Quisiéramos ver una conferencia especial de oración. Quisiéramos estar con los pastores y hermanos en una serie de estas reuniones.

La convención y nuestros jóvenes

Hará algo este año la convención para resolver el problema que se presenta a las iglesias, de la preparación de los jóvenes para la futura obra de las iglesias? El año pasado, a indicación de la convención anterior, delegados de varias sociedades de jóvenes tuvieron una reunión en la cual se decidió no efectuar una organización de las sociedades, pero se nombró un comité para formular programa para otra reunión a celebrarse durante la próxima convención. Como la convención aprobó aquella resolución, es poco probable ni deseable que este año recomiende la organización de una convención anual de sociedades de jóvenes. Y con todo, es el ardiente deseo del que esto escribe que la convención estudie el asunto otra vez este año y haga alguna tentativa para llenar esta muy sentida necesidad.

Lo que más necesitan los jóvenes es el sistemático estudio de la Palabra. Sin que se suspendan del todo los programas que hasta ahora las S.S. J.J. desarrollan, deben los jóvenes reunirse al menos quince veces para un estudio bajo competente dirección. Dada también la gran necesidad de maestros para las E.E. D.D. y de que toda iglesia tenga una clase normal, en algunos casos convendría una combinación de esta clase con la S. J. B. para el estudio de los cursos de la clase normal, es claro, también por fin la preparación de obreros para la E. D. Los cursos de la S. J. B. son útiles para preparar a los jóvenes para las demás actividades de la iglesia. Conviene que la convención nombre dos comités, o uno con doble tarea, para que preparen los distintos cursos de estudio; que procuren estimular a los jóvenes a dedicarse a estos estudios y que empleen los medios que se ofrezcan para ayudar en la organización y dirección de clases en aquellas iglesias o asociaciones que les inviten. Creo que la misma Junta de Publicación podría servir en este sentido.

No es mi intención ahora concretar ningún plan de cooperación. Ni puedo expresar como claramente en estas pocas líneas. Sólo deseo por ellas despertar el interés de los que tienen la obra de la juventud sobre su corazón, para que puedan discutir todo el asunto durante las sesiones de la convención en Ramírez.

Debo agregar que existen en castellano libros adecuados para estos cursos. El que haya sido traducidos o adoptados del idioma "norteamericano" podrá inspirar un prejuicio contrario al uso de estos libros, pero sin embargo los hermanos mexicanos los están utilizando. Y en nuestras repúblicas los hermanos los encontrarán muy aceptos también. En verdad ya hay algunas clases normales y S.S. J.J. B.B. que los están aprovechando. Estudiemos el asunto.

L. C. QUARLES.

♦ ♦

S.S. J.J. B.B.

El domingo, día 2 de marzo, se efectuará una reunión de los representantes de estas sociedades en Ramírez (P. R.). Ad junto va el

PROGRAMA

A las 14 horas. Apertura de la reunión con canto y oración.

14.05 a 14.20: Culto, dirigido por el señor A. Caranutti.

14.20 a 14.40: Tema: "¿Cómo pueden las Sociedades de Jóvenes cooperar con la Iglesia en la evangelización?", por la señorita Lola Vazquez.

14.40 a 15: Tema: "¿Cuál es el mejor medio para mantener vivo el interés en las Sociedades Juveniles?", por el señor Juan Marsili.

15 a 15.20: Tema: "¿Cuál es la obligación de cada socio para con su sociedad?", por el señor Bautista A. Rousseau.

15.20 a 15.30: Clausura con canto y oración.

BAUTISTA A. ROUSSEAU, Sec.

Una idea general y vaga de la bondad de Dios no puede substituir la doctrina central del Evangelio. Hablar solo de la bondad divina sin conceder lugar a su justicia, es debilitar la conciencia. *Nada.*

El Cristo ha triunfado de la muerte. Para los que en él creen, el sepulcro no es sino el envoltorio en donde la oruga tomara sus alas para elevarse hacia el cielo. *Nada.*

1928

Para los bautistas rioplatenses, el año 1928, deberá ser de importante significado.

En efecto, en el mencionado año, eventos históricos en el progreso denominacional darán nuestra especial atención. Es el año en el cual se reunirá el Cuarto Congreso Mundial Bautista, en la ciudad de Toron^o Canadá. El año cuando cumplirá sus primeros veinte años de organización y marcha progresiva nuestra Convención. Cuando, también, entrará en su mayoría de edad, nuestro órgano oficial EL EXPOSITOR BAUTISTA. Por último, diremos, cuando se cumplirá el primer cuarto de siglo, del trabajo misionero de los representantes de la Junta de Misiones de la Convención Bautista del Sud de los E.E. UU. de Norte América.

Muchas veces pasó por nuestra mente el deseo de animar a las iglesias bautistas en una campaña especial, proponiendo una meta para conmemorar algún hecho notable de la obra del Señor entre nosotros. Y fué con mucha complacencia que leímos el sugestivo editorial de esta revista, correspondiente al día 25 de noviembre de 1923, en el cual el Director, don Jaime C. Quarles, recordando que en ese mismo mes se cumplirían los primeros veinte años de trabajo de la Misión Bautista aquí, mencionaba la llegada del doctor S. M. Sowell a Buenos Aires, en el año 1903.

En este lapso de tiempo la obra se ha desarrollado en grado tal, que nos lleva de gratitud al Señor, porque todo lo que se ha logrado alcanzar con éxito, se debe a su gracia.

Si calificamos de "sugestivo" al editorial antes mencionado, es por la idea que daba de realizar una reunión especial para celebrar el acontecimiento. Ignoramos si se hizo o no. Pero, por lo menos, nos anima a proponer la iniciación de una campaña para conmemorar el vigésimoquinto aniversario, en noviembre de 1928.

Como *blanco*, propondríamos la adquisición de un buen edificio en un radio céntrico de la ciudad de Buenos Aires, donde se instalarían las oficinas y depósito central de la Junta de Publicaciones, con una buena librería evangélica, oficinas de la Convención, una bien organizada agencia de evangelización, biblioteca y centro de la

obra juvenil, restaurant o casa de hospedaje que responda mayormente a las necesidades de la obra, y, si posible fuera, con un amplio salón para la celebración de grandes reuniones.

Ya nos parece ver quiénes arrugan la frente ante semejante propuesta. Hay pesimismo que enturbia la vista y nos parece muy *negro* el *blanco* fijado. Se dirá: "La idea es linda, pero, ¿con qué iniciarla? ¿De dónde sacaremos fondos para realizarla? A fuer de veraces, reconozcamos que el problema es serio. Mucha razón tienen los hermanos que compasivamente nos recuerdan que "no es soplar y hacer velas".

Mas, si miramos a las necesidades imperiosas de un cercano porvenir; si todos trabajamos unidos y tomamos conscientemente nuestra participación, si recibimos respuesta del Señor de que esto sea según su voluntad, no será imposible.

Necesitamos hombres, tiempo y dinero. Más que todo eso, *necesitamos poder de lo alto*. La mejor organización en la mejor ciudad del mundo, aunque se llame cristiana, si no es dirigida por el Espíritu Santo, es sólo una empresa humana. "Con mi Espíritu", ha dicho el Señor, y no vamos a empequeñecer la tremenda importancia del poder espiritual. Si ese poder nos asiste, Dios proveerá. Él puede levantar obreros con dones para un trabajo tan delicado, puede concedernos el tiempo necesario, y puede hacernos llegar los fondos que precisemos. Pidamos a Él, que nos guíe a saber si es así su voluntad.

Queda la idea ante los hermanos. Una crítica, favorable o desfavorable, sana y fraternal, se solicita. A ser posible, en la próxima Convención consideráramos el asunto con su cooperación.

CARLOS DE LA TORRE.

¿A qué vino Jesucristo al mundo?

"Palabra fiel... y digna de ser recibida de todos, que Jesucristo vino al mundo a salvar pecadores", (S. Pablo).

Cuando algún personaje de fuste visita una población, la gente del lugar suele preguntarse: ¿A qué viene? ¿Qué se propone con su visita?

Estas mismas preguntas acaso pudieran hacerse con respecto a Jesucristo al oír hablar o leer de él: ¿A qué vino al mundo?; ¿cuál fué la misión que vino a realizar a la tierra?

A estas preguntas contesta el más esclarecido de los apóstoles, Pablo de Tarso, en el epígrafe que encabeza estas líneas, diciendo que vino a salvar pecadores. Tal es el objeto de su venida a este mundo, caro lector.

Sin embargo, en aras de entendernos bien, bueno será que procedamos con orden, y que comencemos por averiguar qué se entiende por *salvar*. "Salvar"—dice el Diccionario de la Academia—"librar (a una persona o cosa) de algún riesgo o peligro." Pues bien, esto es precisamente lo que Jesús vino a hacer: librar a la humanidad de la eterna condenación que sobre ella pesaba.

Nótese bien que el epígrafe dice que vino a *SALVAR*; adviértase que no dice que vino a ayudarnos a salvar, ni a enseñarnos cómo podíamos salvarnos, sino a realizar, él en persona, la obra que era indispensablemente necesaria para nuestra salvación, a saber, que habíamos de salvarnos.

Bueno es tomar nota de esto, y tanto más cuanto que hay quienes creen que el sacrificio expiatorio consumado por Jesucristo en la cruz, no basta para nuestra salvación, sino que se requiere—dicen los tales—haber esto y aquello, y lo otro y lo de más allá. De más está decir que tal afirmación es, a todas luces, una impiedad, una blasfemia.

No; Jesucristo no hizo una obra a medio hacer, sino una absolutamente perfecta, como lo demuestran las palabras que profirió en la cruz cuando estaba a punto de agonizar, diciendo: "*Consumado está*" (S. Juan, 19, 30). Sí, tan perfecta fué su obra, que no hay que agregarle nada, sino confiar en ella por fe y considerarnos salvados.

Jesucristo no es—lo repetimos—un salvador que salve a medias, haciendo él una parte de la obra y el pecador la otra; sino un salvador que salva de una manera perfecta a todo aquel que en él cree. Y si no, ahí está el propio S. Pablo diciéndonos a voz en cuello en su epístola a los efesios: "*Por gracia sois salvos, por fe, . . . No por obras—añade—para que nadie se glorie*" (Ép. a los efesios, cap. II, v. 8, 9). ¿Oyes, lector, lo que dice, que somos salvados por

gracia y no por obras, y esto para que nadie se glorie o se alabe?

Y ello es muy natural que así sea, porque si llegáramos a ser salvos por nuestras obras, o por nuestros méritos o virtudes personales, una vez que nos encontrásemos en el cielo, diríamos, con toda seguridad: "¡Ah, yo he sido admitido aquí en atención a haberlo merecido a causa de las buenas obras que hice durante mi vida en la tierra!" Y esto, ¿qué sería sino jactarse? Y, desde luego, Dios no podría tolerar tamaña vanagloria.

Pero bien podría suceder que mi benévolo lector esté completamente de acuerdo con todo lo que llevamos dicho, pero que no lo esté, en cambio, con respecto a la cuestión:

¿QUÉ SON LOS PECADORES

que Jesús vino a salvar? Es este un punto que conviene aclarar bien, porque abundan los que creen que los pecadores son, por ejemplo, los que cometen grandes pecados; v. gr.: los que matan, los que roban, los que se embriagan habitualmente, los adúlteros, los libertinos, los estafadores; en fin, la gente de vida desarreglada, la gente de mal vivir.

A nuestro juicio, la mejor forma de resolver el asunto es comenzar por inquirir cuál es el significado de la palabra *pecador*. "Pecador es el que ha incurrido en algún pecado." Pero esta definición exige forzosamente otra, a saber, *qué se entiende por pecado*; pues existe un número considerable de personas que tienen un concepto completamente erróneo acerca de lo que sea el pecado. Pues bien, "pecado es—según el diccionario académico—todo hecho, dicho, deseo, pensamiento u omisión contra la ley de Dios y sus preceptos."

Si admitimos esta definición del pecado, difícilmente habrá un solo ser humano que no deba ser

TILDADO DE PECADOR

Y si no, que consulte cada cual su propia conciencia; sí, interróguela sinceramente sobre si ha dicho o hecho algo contrario a la ley de Dios y sus preceptos, y la conciencia—estamos seguros de ello—le dirá: "Sí, lo has hecho; y no una, sino muchas veces." Y para ayudar a la conciencia a dar una respuesta exacta, que cada lector pase revista a su propia vida pasada; pues

estamos ciertos de que si lo hiciere así, no podrá por menos de concluir por confesar: "Sí, soy pecador, y gran pecador."

De manera que, si después de reconocer con ingenua sinceridad que has pecado, te arrepientes sinceramente de tus faltas, y confías al mismo tiempo de todo corazón en los méritos infinitos del sacrificio de Cristo consumado en la cruz, te salvas, aun cuando sean tus pecados tan numerosos como la arena que hay en todas las playas de los mares y rios del universo y sean más negros que el renegrido carbón; pues el apóstol San Juan, divinamente inspirado, dice en su 1.^a epístola, cap. 1.^o, versículo 7: "Que si andamos en la luz como Dios está en luz, . . . la sangre de Jesucristo, su hijo, nos limpia de todo pecado." Nótaló bien; de todo pecado.

Per consiguiente, lector, deposita tu confianza en la preciosa sangre de Jesucristo y serás infaliblemente salvo, no sólo de la condenación eterna, sino también del dominio del vicio y del mal.

L. M. RODRÍGUEZ.

EL HOGAR

LA MADRE EN LA FAMILIA

Existe un ministerio más antiguo, más profundo y más poderoso que el del ministerio religioso. Es el ministerio que preside la formación del carácter y graba las primeras influencias en el alma. Antes que comience para los niños la iglesia o la escuela, ya la madre comienza la modulación de nuestro espíritu para el bien o para el mal, para la felicidad o para la perdición. Fuerza portentosa es esta: ella saca a Samuel del piadoso hogar de Anna, y al malvado Ochozías de la casa de Jezabel. Tanto el uno como el otro anduvieron en los pasos de su respectiva madre. La pureza o impureza, las cualidades tónicas o deletéreas de la atmósfera familiar dependen casi enteramente de la madre como soberana de la casa. Ella puede decidir de los destinos de una alma inmortal como nadie más en este lado de la eternidad.

¡Quién me diera poder para convencer a cada madre del hecho que, ante Dios, es ella la principal responsable por el bien espiritual de su hogar! Si ella es una cultivadora frívola de la moda, descuidada en la oración, indiferente a la suerte espiritual de sus hijos, toda la atmósfera del hogar será lo mismo. La influencia que ella ejerce en la casa por sus proclimientos, es más fuerte que la de la iglesia. Si ella se esfuerza por hacer atractiva la religión de Jesús a su familia, si sabe aprovechar las ocasiones que se le deparan de llevarla al Salvador, si procura armonizar la iglesia con la religión de la casa, entonces puede tener la certidumbre de que la casa será religiosa.

El celebre escritor Carlyle confesó que las enseñanzas y la piedad de su santa madre le fueron un dique contra el escepticismo; el era aspero en su temperamento, pero cedía ante el espíritu cristiano de la vieja escocesa. El no menos celebre Ricardo Cecil cuenta que de joven tenía mucha inclinación a la incredulidad, pero la sana y elocuente piedad de su madre lo defendía. Y este hecho jamás pudo él explicárselo. Muchas veces ella le hablaba de Dios entre lágrimas y sollozos. "Yo huía de su presencia como un loco a pronunciar blasfemias, pero yo acababa por llorar con ella".

La simpatía de las madres es la gran fuerza motriz; esa fuerza invencible está en su amor, secundado por la gracia de Dios para alcanzar y vencer el corazón más empedernido; es el poder que alcance muchas leguas más allá de los pulpitos, por cuanto él se apoya en los instintos fundamentales de nuestra naturaleza. Si todas las madres fuesen así fieles en oración y consecuentes en la vida, podríamos entonces realizar "el poder poblador de las casas cristianas", de que nos habla Bushnell. La familia sería la cuna y *Kindergarten* de la religión; el hogar donde tuvimos el nacimiento natural tornariase la cuna del nuevo nacimiento, y los hijos, en vez de carecer más tarde de gracia y esfuerzo espirituales para tornarse del mundo a Dios, pronto serían llevados a Jesús y a su redención.

"Toma este niño y crialo para mí, que yo te daré la paga". Tales fueron las palabras de la princesa egipcia a Jocabed, madre de Moisés. Y ella recibió su paga en valor más alto que el de la plata y el oro. La recibió en el gozo que siente la

madre cuando sacrifica una parte de su propio ser en beneficio del hijito amado; la recibió en el servicio glorioso que este prestó a Israel muchos años después; la recibió en valores celestiales con que Dios premia a las buenas madres. Por todos sus costos y desvelos en la preservación del hijo, Dios la recompensó abundantemente.

Cuando el Señor deposita un recién nacido en los brazos de su madre, le dice: "Tómalo y créalo para mí". Y la respuesta del amor materno debiera ser: "¡Oh, Dios! Tú has puesto en mis manos un precioso trabajo. Acepto tan hermoso cargo; esconderé esta preciosa dádiva bajo el trono de tu misericordia; me esforzaré siempre para enseñarle la verdad; procuraré alimentar esta alma con la leche saludable del amor, para que en los años venideros ella sea fuerte en tu servicio. Padre celestial, haz mi vida en armonía contigo, para que esta criatura tan débil refleje tu imagen en todo y siempre".

A una tal fidelidad, Dios empeña la promesa de la más alta recompensa. Dios paga las deudas del corazón en monedas del corazón. La piadosa Anna encontró la recompensa en la brillante carrera de Samuel. Moisés sobre el Sinai fue la recompensa de la pobre hebrea que lo escondió en un cestito entre los juncos del río. La conversión de Agustín y sus gloriosas conquistas en pro de la fe fueron la recompensa de Mónica. Washington fue la recompensa de su madre piadosa. Dios no rompe nunca su alianza con aquellos que le son fieles. Toda madre debería tener siempre en la mente que no es sólo dar a la luz un hijo, sino principalmente por conducirlo a los pies del Altísimo por lo que merece el título glorioso Madre.

PARA LOS NIÑOS

A cargo de Carlos de la Torre

Queridos niños:

¡Buen trabajo habéis hecho también esta vez! Algo extensas aunque la mayoría no muy difíciles, las preguntas del mes anterior os han ocupado más de lo habitual. Si mucho os fué el trabajo, espero que así haya sido la bendición y conocimiento de la palabra de Dios que hayáis alcanzado en él.

Las preguntas de este mes creo que no resultarán demasiado difíciles para todos mis hermanitos y hermanitas que han contestado antes.

Me ha sido muy grato recibir contestaciones de algunos de los que anteriormente contestaban, pero, que no lo hicieran a las penúltimas preguntas.

Deseo que estéis listos para emprender la lectura de la Biblia muy solícitamente, según el plan expuesto en el número del 15 de febrero, de EL EXPOSITOR BAUTISTA. ¿Cuántos lo haréis?

Con una muy cordial bienvenida a los que contestan por primera vez y deseando sobre todos la bendición de nuestro buen Padre celestial.

Soy vuestro, en Cristo,

CARLOS.

PERSONAJES BIBLICOS

XXXI.—ELI Y SUS HIJOS

Ejerciendo las dobles funciones de sumo sacerdote y juez, en Israel, el primer libro de Samuel nos presenta a Eli, quien estaba en Silo, lugar donde la congregación de los israelitas había levantado el tabernáculo del Señor, en tiempos de Josué.

Pocos detalles tenemos acerca de la actuación de este hombre al frente del pueblo y nada sobre el principio de su carrera como gobernante. Realmente lo que de él sabemos pertenece a una época cuando, ya muy entrado en años, había dejado la mayor parte de la tarea ministerial y administrativa a cargo de sus dos hijos, Ophni y Phinees (Oím y Finces).

Los que se dedican al estudio de la Palabra de Dios, deben poseer un ejemplar de

HERMENEUTICA

o sea, el libro escrito por "Arboleada" sobre reglas de interpretación bíblica.

Precio: \$ 1.20 m.n.

Cuando la esposa de Eleana estaba orando en el lugar donde acostumbraban a rendir culto a Dios, Eli, hallándose cerca de ella, la juzgó algo apresuradamente como una mujer en estado de ebriedad, mas, bien pronto hubo de mejorar su apreciación del carácter de aquella hija de Israel al saber que había estado luchando en oración, en grande angustia de alma. Despidióla con las palabras: "Ve en paz, y el Dios de Israel te otorgue la petición que le has hecho". Pronto aquella oración fue contestada y al cabo de pocos años, Eli se vió ante la gran tarea de tomar bajo su cuidado al niño Samuel, nacido como respuesta de Jehová a la oración de Anna. Era en verdad una tarea tremenda, por las responsabilidades que en ella asumía. A pesar de su avanzada edad y de los conflictos en el hogar por la mala conducta de sus hijos, Eli cumplió muy sabiamente con la parte que le cupo en la educación y preparación de Samuel, para la actuación que el Señor asignaría al joven interno de Silo.

Pero, muy tristemente para Eli y para el pueblo, la conducta de Opni y Phinees en el cumplimiento de sus deberes, no era ni cerca de lo que esperaba el anciano padre y menos de lo que quería el Señor, en los que se sentaban para juzgar a su pueblo y ministraban en su altar. Tanto en público como en privado los dos sacerdotes se portaron tan impiamente que su bochornosa conducta llegó a ser una vergüenza para la casa de Dios en Silo. Robaban a los que se presentaban para ofrecer sacrificios delante del Señor, obligaban a sus criados a complicarse en el robo y su vida moral era un mal ejemplo y testimonio ante el pueblo. Eli no tuvo el valor para tomar las medidas necesarias. Reprendió alguna que otra vez a sus hijos, mas, no con la energía que el caso requería y que Jehová esperaba.

Un varón de Dios llegó a Eli para recomvenirle acerca de la conducta de sus hijos y de su falta de coraje para honrar a Dios como debía, recordándole cuán grandes y llenas de misericordia habían sido las promesas del Señor para con la casa de Levi, al llamarla al sacerdocio, que en esos días él y los suyos desempeñaban de una manera tan contraria a la ley de Dios y previniéndole de los grandes peligros que en consecuencia les amenazaban. Le anunció que sus dos hijos morirían en un mismo

día, como una señal de que Dios desaprobaba en todo la mala conducta de los de su casa y también le dijo que se levantaría otro sacerdote que anduviera en el temor del Señor. Eli era ya muy anciano. Los dos hijos estaban cegados en el pecado. Tarde era para emprender reformas. Palabras terribles había dicho el profeta desconocido, al anunciarle la miseria y completa destrucción de su familia. Eli se resignó, no diciendo nada a sus hijos.

Otro aviso para Eli fue la visión del niño Samuel. Dios le reveló que llegaba el día cuando todo lo que el varón de Dios, cuyo nombre no conocemos, dijera al anciano sacerdote, se cumpliría al pie de la letra, de tal manera que quien lo oyera quedaría asombrado, casi como atontado por un sonido muy fuerte dado cerca del tal. Más aun, dijo Jehová que el pecado de la casa de Eli no podría ser expiado jamás. Eli llegó a saber esto. Y en medio de aquel duro anuncio, se limitó a decir: "Jehová es, haga lo que bien le pareciere".

Una guerra contra los filisteos, dió lugar a que principiaran a cumplirse los juicios del Señor sobre la casa de Eli. Los israelitas habían sido derrotados y, posiblemente no sin algo de superstición, decidieron llevar el arca del pacto del Señor al combate para que les diera el triunfo. Pero Dios no se satisface con ceremonias sin fe o con las supersticiones de los desobedientes que, cuando se ven en peligro, lejos de arrepentirse y volverse al Señor, buscan meritos y poderes maravillosos en cosas que bien usadas les serían para recordarles el deber de ser obedientes a los mandatos del Todopoderoso. Cuando el arca llegó al campamento israelita, ellos dieron grito de jubilo en la esperanza de que con ese objeto tenían el triunfo asegurado. Los filisteos que habían oído la fama del poder de Jehová en Egipto, temieron y pasaron prisa por el ejército de que se esforzaran grandemente para vencer al Dios de los hebreos. En la batalla, Israel fue vencido, el arca capturada y los dos hijos de Eli, que habían ido para atender los servicios religiosos y el cuidado del arca, cayeron muertos. Uno de los fugitivos del combate llegó a Silo a dar las tristes nuevas. Eli presintiendo que algo grave ocurriría por la presencia del arca en el campo de batalla, se encontraba sentado en un camino de la ciudad, esperando noticias, y cuando el mensajero le dijo que habían sido derrotados

dos, que Ophni y Phinees habían caído muertos, ya era bastante para el anciano, pero, cuando mencionó que el arca del pacto estaba en poder del enemigo, cayó de su asiento y quebrósele el cuello.

Así cayó, a los noventa y ocho años de edad, una de las grandes figuras de Israel en aquellos tiempos, después de haber juzgado al pueblo por espacio de cuarenta años.

La alegría de los filisteos al creer que por haber capturado el arca habían hecho prisionero a Dios, duró bien poco. Colocaron el arca en el templo de uno de sus dioses llamado Dagón, como un trofeo de guerra. Pero, el falso dios sufrió una gran humillación ante el pueblo. Luego algunos castigos que cayeron sobre ciertos lugares de la tierra por ellos habitada, les determinaron a devolver el arca con mucha solemnidad y respeto. Así el Señor engrandeciéndose ante su pueblo desobediente, ante sus ministros impíos y ante los enemigos pretensiosos de su pueblo.

"Dios es amor". También cuando es necesario juzga con toda rectitud a los que pervierten o trastornan los caminos del Señor. Él nos quiere mucho y si le obedecemos creyendo en su Hijo que envió a salvarnos del pecado "nos dará con él todas las cosas". Pero, si somos desobedientes y nos proponemos rebelarnos contra su voluntad haciendo males, él mismo nos condenará. Que la historia de Eli y sus hijos, sirva para despertarnos.

Para contestar:

- 1.—¿Cómo se llamaban los hijos de Eli y dónde estaba el tabernáculo? 1 Sam. 1.
- 2.—¿Qué fin tuvieron los hijos de Eli por su maldad? 1 Sam. 4.
- 3.—¿Quién avisó a Eli que Dios castigaría a su familia? 1 Sam. 2.
- 4.—¿Qué robaban los hijos de Eli?
- 5.—¿Qué puestos ocupó Eli y cómo murió?
- 6.—¿Cuál fue el último sumo sacerdote descendiente de la familia de Eli? 1 Reyes 2.

Instrucciones:

Citar y escribir los textos. Dirigid las cartas a Carlos de la Torre, Dr. Alem 630, Pergamino, F. C. C. A., hasta el 18 de marzo.

Los que tienen hasta 8 años, contestarán las dos primeras preguntas; los de 9 a 14, las cuatro primeras; los de 15 y más, todas.

Respuestas a las preguntas de febrero:

- 1.—Ruth y Esther.
- 2.—La acompañó y ayudó para que no le faltara el sustento.
- 3.—Bethlehem, Moab, Mahalón y Chelión y Orpha y Ruth. Ruth 1: 1, 2 y 4.
- 4.—Ruth 2: 2, 10 y 13; 11: 16-17.
- 5.—Booz. Recibió un zapato del otro pariente. Ruth 4: 8 y 10.
- 6.—Mateo 1: 5 y Efesios 2: 11-13.

Contestaciones recibidas de:

Buenos Aires: Haydee Gravano, Demetrio, Violeta, Eloisa V. de, Maiden y Esperanza Kiroff.

Ciudadela: Juan B. Luzzi y Edisto Pinao.

Colón: Ventura, Florencia, María y Cristina Alicia Sanes.

Coronel Suárez: José De Pietro.

Godoy Cruz: Antonio y Ruth Molina, Ignacio Carrera, María Becerra y Emilia B. Illescas.

Pergamino: Ana de la Torre.

Rosario: Mercedes J., Jacinta J., Juanito y María J. Ontiveros, Daniel Fernández, Aida y Geloveva Paladini y Gregorio Maiza.

Rufino: Lola María y Rosa Leonor Quedo, y María Luisa Ofelia Luppi.

San Jorge: Leticia Broda.

Santa Fe: Vicente y Petronila C. de Coccia.



Asistencia correspondiente al mes de enero

Sudoeste, Bs. As.	465
Adrogué (Diciembre)	374
Godoy Cruz	249
Bánfield	228
Adrogué	212
Caballito	175
Rufino	178
Gral. Flores, Anexa	174

Rufino (anexa)	122
Gral. Hornos	100
Coronel Pringles	68
San Francisco (Anexa) . .	82
Santa Fe	73
San Francisco (central) .	70
Paraná	69
Rafaela	65
Corrientes	57
San Jorge	56
Gral. Flores (Anexa 2) .	46
Leones	45
Candioti, Santa Fe . . .	40
Gualeguay	39
San Antonio	32

Observaciones de interés sobre la marcha de las escuelas

De Corrientes el pastor Vázquez, me escribe: "Hermano, no es extraño, tan poca asistencia. El calor es casi insupportable. En el mismo local no se puede estar todos mojados de traspiración. Y luego algunos días un frío intenso. Así fue con el calor que los que viven lejos no vienen".

De Paraná se dice: "Desde que vino nuestro pastor el hermano Arturo Leimann nuestra escuela dominical ha experimentado un notable adelanto, tanto en su organización y asistencia como también en interés. Hay cuatro clases. También todos los martes hay una clase para los instructores en la cual el pastor instruye a los maestros."

De la Escuela Anexa de San Francisco dice el pastor: "La escuela anexa es á muy contenta porque al fin tiene su buen localito. Ya podremos tener una clasificación en forma y también tener un buen número de niños. Esperamos con el cambio del local tener buena asistencia."

De la escuela anexa de Rufino nos escribe la maestra doña Barbara de Benedetto: "Aunque para sostener esta escuela la iglesia tiene que hacer un gran sacrificio, pagando un alquiler de \$ 20.00 mensuales, estamos contentos por los buenos resultados obtenidos hasta ahora".

De la escuela de Caballito, nos dice el secretario: "Jamás dejaremos de trabajar para el engrandecimiento de esta escuela dominical porque sabemos por la fe en Cristo que El nos dará el maravilloso fruto si nosotros trabajamos con verdadero empeño para que los niños a medida que van creciendo materialmente puedan, me-

dante el poder divino, crecer espiritualmente. Los que dirigimos esta escuela en otra ra fuimos los que formábamos parte del grupo de niños concurrentes y ahora mediante el poder divino crecer espiritualmente orgullosos de dirigirla en el nombre de Jesucristo."

De la escuela dominical de Adrogueros escriben: "Nuestra escuela marcha bien con la ayuda del Señor. Tenemos también una clase de escuela dominical en el pueblo de Mármol donde asisten de 25 a 30 niños y mayores. Esperamos que con la ayuda del Señor esos niños sean luces para iluminar muchos hogares".

ESPIGAS DE CAMPOS AJENOS

El génesis del mundo

Acaba de aparecer otro artículo en *La Prensa*, de la pluma del abate Th. Moreux. Habíamos pensado entresacar unos párrafos, pero resulta tan importante, a la vez que interesante, que nos vemos obligados a publicarlo casi íntegro. Indudablemente los estudiosos lo apreciarán. Ahí va:

Ya se ha hecho observar que nunca tuvo la Biblia la pretensión de exponer una doctrina científica, sin embargo, los hechos que enuncia, ¿son exactos o no lo son? ¿Son símbolos o son realidades históricas?

Otra observación capital: la mayor parte de los comentadores antiguos y modernos que han intentado interpretar el texto del Génesis buscaron todos en su propio capital, es decir, en total, con ayuda de su imaginación más o menos creadora, el significado de las palabras hebraicas empleadas por el autor del relato; es esa, en mi opinión, una detestable manera de traducir un trozo. Unos treinta versículos no bastan para dar la clave de un vocabulario. Moisés quiso ser entendido por sus contemporáneos; por lo tanto empleó necesariamente palabras de sentido bien definido; pero, por el hecho que haya querido vulgarizar, no debe deducirse que nos haya dado nociones comúnmente difundidas entre el pueblo. La tarea del vulgarizador no cambia según las épocas: consiste siempre en dar una enseñanza sin hacer uso de la

expresiones técnicas que emplean los sabios.

Por lo tanto, cueste lo que costare, nos es menester hallar el significado de las palabras que para nosotros son oscuras, por la sencilla razón de que el idioma de los hebreos está lejos de sernos familiar.

No existe más que un medio de salir de esta dificultad; consiste en cotejar las expresiones del Génesis con las palabras análogas esparcidas profusamente en los libros siguientes. Se me opondrá que esos libros fueron escritos por diferentes autores y en épocas diversas; pero por su espíritu, por su tradición, por su objeto, la Biblia es una, y nadie está en mejores condiciones que los autores sucesivos de los libros santos para suministrararnos el significado verdadero de las escrituras. Ampliado con ayuda de esos principios, ya podremos con vosotros mismos, el texto de Moisés es de una claridad ceguecedora.

Resumamos primero la obra de los seis días según el Génesis (La palabra *día* es evidentemente sinónimo de período).

1er. Día: Creación del Universo Material (los Cielos y la Tierra), la Luz y las Aguas.

2º Día: Formación de la expansión; separación de las aguas superiores e inferiores.

3er. Día: Aparición de la tierra firme y formación de los vegetales.

4º Día: Aparición de los astros.

5º Día: Formación de los animales marinos y de las aves.

6º Día: Formación de la fauna terrestre y creación del hombre.

"Al principio Dios creó los Cielos y la Tierra".

Así se inicia el Génesis. Se ha querido en esta frase sublime, en su sencillez, el título de todo lo que sigue, una especie de resumen del primer capítulo. Pero entonces hay que explicar por qué el autor que en breve nos hablará del cielo emplea aquí la palabra "cielos". Es que para todos los escritores sagrados, los cielos llenan el Universo, el mundo entero y particularmente el ejército de las estrellas. En muchos pasajes, se trata del ejército celestial, que obedece a las órdenes de Jehovah, y el contexto no deja ninguna duda: el título de *Dios de los ejércitos* que se ha repatriado al Dios de Israel, nunca quiso designar a un general de hombres armados.

Al comenzar los tiempos, Dios creó la

sustancia del mundo, lo del Universo entero, inclusive la materia terrestre y la de los astros.

Pero estos no fueron formados el cuarto día, después de la Tierra, como nos incitaría a creerlo una lectura rápida de la narración de Moisés. El autor del Libro de Job, intérprete de una prolongada tradición, nos lo dice expresamente: Jehovah al dirigirse al hombre, le habla en estos términos: "¿En dónde estabas cuando ponía yo los fundamentos de la Tierra? ¿Quién colocó su piedra angular, cuando los astros matutinos cantaban en coro?"

Las estrellas, nuestro Sol mismo, más voluminosa en su origen que extendía su atmósfera hasta la órbita de Venus, y también algunos de nuestros planetas, asistieron pues al nacimiento de la Tierra. Todos estaban presentes. Éste es el significado del principio de este espléndido poema acerca de la Creación.

Con respecto a este punto particular, ¿no nos ofrece certidumbres la Astronomía?

Sí, por cierto.

Cuando nuestra minúscula nebulosa, repartida en torno de nuestro astro central, vagaba ya por los espacios celestes, otros génesis de mundos se producían en las profundidades etéreas. Pertenecemos a una inmensa corriente de estrellas; antes que nosotros, otros sistemas ya habían nacido, soles ya envejecidos, soles agónicos, astros muertos también, que poblaban desde hacía millones de años los vastos cementerios del cielo.

De todo eso nada tenía que decirnos Moisés: el Génesis, así como toda la Biblia, fue escrito para el hombre; su objeto es trazar para sus lectores las fases de la evolución de la Tierra.

Se atribuyó a Moisés y a los autores sagrados las ideas de los egipcios acerca de la aurora, de la constitución de la Tierra, que así habrían supuesto clara y sostenida por columnas; acerca de la bóveda celeste, que habrían creído sólida; ¿qué se yo cuántas cosas más! Pero las opiniones difundidas entre el pueblo no nos enseñan nada acerca de las de los sabios. Pues bien: los escritores sagrados eran, por cierto, de los más sabios de entre los hijos de Israel, y ¿sabéis cómo hablaban del Universo y de la Tierra?

"Jehovah, tú eres infinitamente grande. Tuyos son los cielos, el mundo y lo que contiene. Tú fuiste quien lo fundó, Tuya

también la Tierra; tú creaste el Norte y el Mediodía. De Jehovah son los goznes de la Tierra y sobre ellos ha puesto el Globo. Extiende el Septentrión sobre el vacío, suspende la Tierra sobre la nada. Él es quien reina sobre el globo de la Tierra y sus habitantes son para él como langostas".

En otra parte, el profeta Isaías nos asegura que la humanidad que representa la Tierra es comparable, a los ojos de Jehovah con la gota de agua suspendida de la orilla del vaso que rebasa, o con un polvo que apenas determina en la balanza la más leve inclinación.

¿Podría afirmarse, os pregunto, de un modo más neta la idea de que la Tierra es una ínfima parte del Universo?

Pero volvamos al texto del Génesis. Fuera de la palabra "Cielos" del primer renglón, todo se relacionará en seguida con la Tierra, considerada como planeta.

"Pues bien la Tierra era invisible y sin forma; las tinieblas estaban en la superficie del Abismo". Por haber carecido del sentido verdadero de la palabra Abismo, los comentadores se esforzaron en vano para hallar el significado de esa frase, que sin embargo es tan sencilla. Se ha querido ver en el Abismo la designación de los espacios interestelares sumidos en la noche antes de la aparición de la luz; pero el Abismo en las Escrituras no es otra cosa que el mar, las "aguas profundas"; es el *abyssos* de los griegos, el "abismo" de las tabletas cuneiformes que la cosmogonía caldea supone sin fondo, infinito.

Después de su fase incandescente, después de haber brillado con resplandor propio, la Tierra, poco a poco, fue invadida por el frío. Una capa espesa de vapores candentes rodeó a nuestro planeta; así aparece Júpiter a la vista de los astrónomos que contemplan su disco nebuloso, rayado por fajas multicolores, que en parte reflejan la luz del sol.

En el seno de esa masa, mezcla de los gases más diversos, se iba realizando lentamente una selección; sobre una corteza solidificada apenas, costra dislocada sin cesar por las erupciones de gases subyacentes, la condensación iba depositando una primera envoltura líquida, océanos sin orillas que envolvían a nuestro planeta como una obscura vestimenta. Si bien el sol voluminoso de los tiempos primordiales ya iluminaba en esa época la parte superior de las pesadas nubes que rodeaban a nues-

tro minúsculo alojamiento, sus rayos eran impotentes para penetrar a través de esa envoltura, aun cuando fuese gaseosa; con mayor razón no podían alcanzar todavía sus rayos fecundantes la delgada película sólida destinada a formar en breve nuestros continentes. Dondequiera reinaba la oscuridad; las tinieblas estaban en la superficie del abismo, cubrían el gran océano; la tierra, lo que más tarde había de formar el suelo, era invisible y sin forma definida.

Moisés es breve; no desarrolla su tema; pero los que vendrán después que él, intérpretes de su texto y fieles guardianes de la tradición oral, fijarán para siempre esa enseñanza. En su himno al Creador, el Salmista cantará, al hablar de Jehovah;

"Ha afirmado la Tierra sobre sus bases".

Luego, inmediatamente, dirigiéndose a Él, y hablando de la Tierra:

"Tú la habías envuelto con el Abismo como con una vestidura".

Advertid esa palabra "envuelto", que no podría aplicarse a una Tierra chata; el autor sagrado, aun cuando hable al pueblo, no adopta sus ideas acerca de la forma de la Tierra, no dice: "Has arrojado sobre ella un velo", sino "la habías envuelto con las aguas como con una vestidura", que circunda a todo el cuerpo.

Job entrará en detalles más circunstanciados: corrobora la razón que he dado para explicar por qué la luz no conseguía alcanzar siquiera la superficie de los océanos: "¿Quién ha cerrado el mar con puertas, cuando salió impetuoso del seno materno; cuando le di nubes por vestiduras y por pañales espesas rieblas?"

Pues bien: os lo pregunto, ¿cómo pudieron el autor de los Salmos, el del Libro de Job y el mismo Moisés darse cuenta en su época del pasado de nuestro globo? Pero lo más curioso es que volvemos a hallar los lineamientos de esa misma tradición en todas las cosmogonías de los pueblos orientales.

El *tchom* hebraico, el abismo primordial se torna en Caldea en el *tihamat* que ofrece el mismo sentido y que se transforma en la diosa Tihavte, la Thavat de Berosé.

Hubo un tiempo en que el mundo entero no era más que tinieblas y agua, nos dice una antigua inscripción cuneiforme, y con el mar fue formado nuestro mundo cuando Bel, el demiurgo, intervino.

Iguales afirmaciones entre los fenicios que enseñan que el origen, "todo consis-

na en un aire tenebroso, espeso y agitado en un caos semejante al Erebo".

El "Rig-Veda", el más antiguo de los libros védicos, se expresa, de este modo, con respecto a los orígenes: "¿Qué era el profundo abismo?... No había más que tinieblas en el principio; rodeado de tinieblas, todo era un mar indiscernible".

El libro de las Leyes de Manu, el Vishnu-Purana, los textos parsis, nos presentan, todos ellos, deformaciones de la cosmogonía bíblica, pero todos están de acuerdo con ella para enseñarnos que el agua primordial era sombría al principio, luego fué iluminada por la luz del día. Este último pasaje es muy importante; fija de un modo definitivo el sentido de las palabras de Moisés con respecto de la luz.

Jamás, en efecto, hubo pasaje de la Escritura que diese lugar acaso a tantas discusiones como el versículo que se relaciona con esta aparición. No hubo cosa que no imaginasen los antiguos comentadores para demostrar que podía la luz llegar científicamente antes que el sol, del cual no se trata antes del cuarto día. Ante esas explicaciones, que no son de carácter tal que puedan ser recibidas sin cautela, se comprende por qué los exégetas modernos, para evitar también todo conflicto científico, se refugiaron prudentemente en el sentido histórico teológico.

Por mi parte, creo que un examen atento del texto bíblico es susceptible de fijar con precisión la idea de Moisés. El escritor sagrado no hace alusión alguna a la verdadera creación de la luz, ese agente físico, el ardiente Proteo que se transforma en calor, en electricidad, en energía de toda índole; tampoco dice, según se ha traducido durante mucho tiempo: "Que la luz sea, y la luz fué", pero sí: "¿Que haya luz! Y hubo luz". Ya vimos que los cielos fueron creados antes que la Tierra; que los astros presidieron el nacimiento de nuestro planeta; había pues en aquella época luz en el Universo; pero esa luz no había penetrado a través de la atmósfera terrestre, demasiado densa, ni tampoco había iluminado la superficie de las grandes aguas, y menos aun alcanzado los continentes envueltos por el Abismo. Pero, por orden de Elohim, todo esto va a realizarse.

En efecto, habiéndose aclarado la atmósfera a la palabra del Creador, los rayos del sol llegaron por fin, aunque difusos, hasta la superficie propiamente dicha de

planeta; desde ese instante, la luz desahogó a las tinieblas, y nuestro globo planetario, animado ya por un movimiento de rotación, va a conocer las alternativas del día y de la noche.

Entonces fué cuando Dios dijo: "¿Que haya una expansión entre las aguas!", es decir, un intervalo entre el agua de los océanos y los vapores que, nacidos del mar, vienen a condensarse en nubes acuosas en la atmósfera. Esa expansión, que constituye para nosotros la apariencia del cielo, esta designada en el texto hebreo por una palabra que los Setenta, influidos por las ideas cosmológicas de su época, tradujeron por *stercoma* firmamento, bóveda sólida, nada de todo eso hubo en los labios de Moisés: la palabra hebrea *raqiah* no evoca más que la idea de extensión, y mejor aún de expansión. Continuemos, pues, el estudio del relato bíblico sin dejarnos influir por los comentadores de todas las épocas que no siempre entendieron su sentido, por no haberlo comparado con los diversos autores sagrados, como tampoco con las cosmogonías antiguas nacidas de una tradición acaso cien veces secular.

La corteza de la Tierra se arrugó, se esbozaron pliegues en su superficie, los mares invadieron los fondos; las colinas y las montañas se elevaron, y apareció lo seco. Y todo esto, que nos es enseñado por la geología, se halla igualmente en la Biblia.

"Jehovah encerró las aguas superiores en sus nubes y no se rasgaron bajo su peso". En cuanto a las inferiores (los océanos), "huyeron ante la amenaza de Jehovah", nos dice el Salmista.

Tal es el comienzo de la historia geológica del globo terrestre; la continuación, según el Génesis es más impresionante. Así como el tercer día vio, al principio la reunión de las aguas, la formación de los océanos y el comienzo de los continentes emergidos, presidirá también el nacimiento de la vida en la Tierra; y la vida vegetal nació. He ahí la verdadera característica del fin de esa época considerada por el autor del Génesis: el desarrollo formidable de la célula vegetal, desde el simple microbio hasta el alga marina, desde el musgo terrestre hasta la asperuela gigantesca y los altos coníferos que, durante el período primario, cubrieron la corteza solidificada.

(Continuara).

ECOS RIOPLATENSES

SANTA FE

Santa Fe. — El día 3 de febrero fueron bautizados los hermanos Agustina Sales, Luisa Haynes, Filadelfia Martínez, Francisco Martínez.

CORDOBA

San Francisco. — La Sociedad de Señoras de esta Iglesia festejó el segundo aniversario de la llegada del pastor, don Pablo A. Broda y familia. La Presidenta de la Sociedad pronunció un buen discurso, poniendo en relieve los sacrificios, la abnegación y los trabajos que el pastor ha venido soportando durante estos dos años, poniendo esta Iglesia a una altura admirable. Sus palabras fueron un verdadero aliento tanto para el pastor como para todos los hermanos. El señor Broda, muy conmovido, agradeció tan cariñosa demostración y, a su vez, expuso las grandes bendiciones que el Señor había derramado sobre esta Iglesia durante su pastorado. Terminando, exhortó a todos los hermanos a que siguieran unidos en amor y en espíritu. Luego se sirvió una taza de chocolate y masas y todos pasaron una hora de regocijada expansión fraternal. — **Secretaria.**

El día 4 de febrero inauguramos el nuevo local de predicación con una serie de reuniones dirigida por el seminarista, Juan Maforano. La predicación fué con mucho poder espiritual. La asistencia fué muy buena todas las noches. De afuera escuchaban de 40 a 50 personas. El día 10 se dió fin a la serie, habiendo ese día un gran número de niños en la E. D. — **Pablo A. Broda.**

MENDOZA

San Martín. — Este es un departamento importante, pues cuenta con una población de 28,000 habitantes. Acabamos de realizar aquí una campaña de evangelización en

la carpa de la Iglesia de Godoy Cruz. Duró la serie 20 días y al finalizarla tuvimos el gozo de escuchar el testimonio de algunas personas que desde hacía tiempo venían oyendo el Evangelio. Tres de estas personas piensan presentarse a la Iglesia pidiendo el bautismo por el cual desean dar testimonio de su fe. Todos los hermanos se hicieron merecedores de una buena salva de aplausos por la parte que supieron tomar en la campaña. Asistieron ellos todas las noches aunque muchos de ellos tenían que andar como dos leguas por un camino arenoso. Repartieron avisos por todo el pueblo y dieron su testimonio ante el público que asistía a las reuniones.

El 20 de enero fundamos una Sociedad de Jóvenes, siendo todos sus miembros inspirados por los más elevados propósitos. Que el Señor añada su bendición a todo el trabajo que se realiza a favor de la caída humanidad. — **F. Villalón.**

REPUBLICA DEL PARAGUAY

Asunción. — El miércoles 6 del ppto. llevó se a efecto el matrimonio de los jóvenes hermanos Angel Fraga y Bruna González, miembros ambos de esta Iglesia. Por la noche tuvo lugar una reunión especial con este motivo en que el hermano Molina predicó un interesante sermón, basado en I Pedro, 3: 1-9.

Este es el primer matrimonio que se verifica entre hermanos de nuestra Iglesia. ¡Que Dios lo colme de bendiciones!

— Con motivo de sus próximas vacaciones, el hermano Molina activa sus visitas a Yhovy, donde tuvo muy concurridas reuniones en la semana pasada, y a Villeta donde se encuentran ahora. Esperamos que nuestro Padre complete la obra haciendo que por su Santo Espíritu germine la semilla sembrada. — **Arturo S. Palacio.**

SACRAMENTO

El hogar de los hermanos Barros, miembros de la Iglesia de Santa Fe, ha sido bendecido con la llegada de una hijita que llevará el nombre Ana Carmen.